



mente ofertados— está centrado no en “nichos específicos” de la población, sino en alcanzar nuevos segmentos sociales mediante la extensión de temáticas y formatos novedosos fuera del entorno universitario. También se privilegia el acceso gratuito y amigable a contenidos de calidad.

Cuando se destaca la idea de “formatos novedosos” suele hacerse alusión a que este modelo de aprendizaje no tiene la continuidad de los tradicionales (no necesariamente se vincula con un curso precedente o posterior), y se organiza temáticamente de forma distinta, pues hay una tendencia a construir temarios susceptibles de ser divididos en pequeñas unidades independientes (microunidades) a las cuales el estudiante puede acceder en diferentes momentos del día.

Dicha tendencia a fragmentar los temarios al extremo para propiciar la accesibilidad al contenido suele denominársele *microlearning* y trae aparejada la creación de nuevos hábitos para la gestión de la atención más flexible,⁹ compatible con su consumo y utilización a través de dispositivos móviles como los *smartphones*, las tabletas, los *iPod* y otros *gadgets* que permiten utilizar cualquier trayecto o tiempo libre para estudiar, con lo cual se da un fuerte y sostenido impulso hacia el futuro al *aprendizaje ubicuo*, donde la portabilidad seguramente ocupará un lugar preponderante.

¿Cuál es la estructura típica de un MOOC?

Más que estándares o modelos hechos aquí se habla de tendencias. Ciertamente es que gradualmente se decantan formas homogéneas, pero en materia de diseño los MOOC aún son terreno fértil para la innovación. Una de las tendencias dominantes es el uso del video como eje o columna que vertebra otros materiales o soportes de la información.

En tal sentido, en esta propuesta educativa se capitalizan logros antes explorados sobre el equilibrado uso de distintos recursos lingüísticos o semánticos para favorecer formas de aprendizaje diferenciadas y para modular con mayor libertad la atención de los destinatarios.¹⁰

Los materiales, se dice, deben ser breves, altamente iconográficos y perfectamente documentados. En el caso de los videos, se recomienda que sean menores a tres minutos y suelen usarse para introducir el tema o el curso (quién enseña, de qué universidad, cuáles son los temas y conceptos que serán abordados y por qué es importante estudiarlos). Es notorio el incremento de recursos de producción de los videos, que va más allá de embeber en su interior cuestionarios o preguntas. Se experimenta ahora con más animaciones digitales y miniclipps para apoyar la disertación del profesor.

“Los materiales, se dice, deben ser breves, altamente iconográficos y perfectamente documentados.”

⁹Gallardo Cano, Alejandro: “Modelo tripolar para la producción y uso de video educativo digital” y “Educo-municodas”, en: *Ciencias, tecnologías y culturas. Educación y nuevas tecnologías. E-book*, Silvia Fridman y Rubén Edel-Navarro Editores, Chile-México, 2013, p. 285.

¹⁰*Ibidem*, p. 287.